COMO TODOS LOS AÑOS.

Como todos los años,
a este hermoso lugar,
a la Virgen del Brezo
viniste a rezar.
Y a pesar de los años,
no pudiste evitar
al elevar tu plegaria
emocionarte y llorar.
De tus ojos brotaron
todas las olas del mar,
pues un sentir como éste
no se puede calmar.
Alzaste la vista hacia ella
y la quisiste mirar,
pero tus ojos eran vidrios
empapados de sal.
La Virgen piadosa, al verte,
de su vestido hizo soltar
un nacarado pañuelo
para tu llanto secar.
Asombrado y agradecido,
arrodillado ante el altar,
como el que reza a una madre
tú le empezaste a rezar:
querida Virgen del Brezo,
eterno consuelo me das;
enjugaste mis lágrimas
para poderte alabar.